

BERLIN FESTIVAL DE LAS MUJERES

JUAN FRANCISCO TORRES

(Enviado especial)

EL XXX Festival de Cine de Berlín, si no por los años, sí por los resultados de su primera semana, se consagra como una manifestación madura, segura de sí misma y de sus objetivos. Ni tanteos, ni fallos de última hora. Un programa tupido que se cumple con una envidiable exactitud. No se invita gratuitamente a estrellas para darle lustre y en cambio se trata a la prensa como huésped de honor. Superados los condicionamientos políticos del pasado, Berlín se abre al mundo a través de las imágenes.

Con la llegada de un nuevo director, el potencial humano se ha enriquecido. El señor Moritz de Hadeln es el primer animador de la fiesta. En la noche inaugural presentó a los miembros del Jurado en el escenario del Zoo Palast y progresivamente ha hecho de introductor de todos los realizadores y actores de las películas en concurso, tanto en la sala como en las conferencias de prensa. El Festival comprende este año siete secciones: Competición, Nuevo cine alemán, Niños informativos, Foro del cine joven, Retrospectiva y Mercado del film. Cualquier tipo de cine está representado, desde la obra industrial al film de vanguardia. Incluso una sección llamada "Nocturno" proyecta a partir de las once de la noche películas "underground" y homosexuales. La retrospectiva está dedicada a Billy Wilder, con una completa muestra de toda su filmografía como director y como guionista. La dimensión de Wilder es muy superior al truco de las gafitas de colores que se inventaron para darnos la ilusión del relieve. En la retrospectiva de los films en tres dimensiones se ha puesto una vez más de "relieve" la picardía de los comerciantes, que hace ya bastantes años tomaron al público por cobaya de un ridículo experimento.

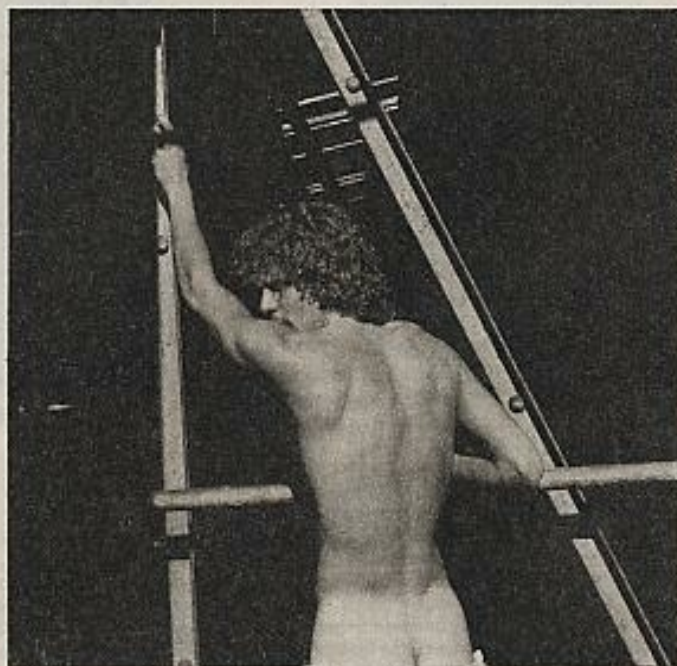
Los niños, en la fábrica

En la selección oficial, pródiga en obras interesantes, sobresale a mi entender la película de Marco Ferreri, "Chiedo asilo" ("Pido asilo"). El sorprendente Ferreri busca esta vez las causas profundas de la destrucción del hombre no en la comida ni en el sexo, sino en la infancia manipulada por un sistema irracional.

Mientras contaba la historia de "La última mujer", descubrió que la clave del enigma no estaba en la pareja, sino en el niño. La regresión se hizo patente en su siguiente película, "Adiós al macho", en la que un mono ocupaba el lugar del niño. Ahora, en "Chiedo asilo", Ferreri concreta sus descubrimientos penetrando decididamente en el territorio de la infancia para filmar las aventuras y desventuras de un maestro que debuta y se toma terriblemente en serio su trabajo de "jardinera de infancia". Para empezar, Roberto (así se llama, como su intérprete, Roberto Benigni) es tan consciente de su extraño papel que se presenta como maestra e incluso quiere hacer creer a los niños que está encinta. Naturalmente, la broma no le sirve con las niñas. Más tarde trae a la clase un televisor, y luego, un asno. Se le ocurre mandar clandestinamente a los niños de visita a la fábrica donde trabajan la mayoría de los padres. Hecho insólito que trastorna todos los reglamentos. Los padres se reúnen con sus hijos y les llevan a comer a la cantina de la fábrica, pero, entre tanto, la Policía busca al culpable de la broma. Sin embargo, los padres comprenden instintivamente las intenciones del extraño pedagogo. Deciden ocupar pacíficamente

el parvulario y acaban organizando un picnic para todos. Es entonces cuando aparece un niño de siete años que ha huido de su casa y pide asilo. Hasta aquí, Ferreri conduce su narración con una frescura, una fantasía y un humor admirables. Pero de pronto, la fábula adquiere un tono mucho más grave. El adulto no acepta la responsabilidad de ser padre ante la chica que ha dejado encinta. En realidad, Roberto es tan infantil como el niño disléxico al que mimó y cuida hasta convencerle de que se abra a la vida y a la comunicación. Juntos huirán de un mundo que no pueden cambiar... Como todos los films de Ferreri, "Chiedo asilo" es una obra rica, un apólogo lleno de paradojas que exige la imaginación del público. Si queremos cambiar la sociedad, hay que empezar por salvar el patrimonio de fantasía, inteligencia, fuerza y dinamismo que representa la infancia. Para impedir que la imaginación se atrofie, el maestro utópico de "Chiedo asilo" (en italiano, "asilo" es sinónimo de "parvulario").

Empieza por trasladar el mundo al interior de las escuelas maternas y llevar los niños a las fábricas, obligándoles, en suma, a salir de esos "ghettos" absurdos, deshumanizados, donde se les somete a métodos de campo de concentración.



William Friedkin: "Cruising".

"Un hombre nuevo y diferente — dice Ferreri — sólo podrá nacer de un niño diferente, de un niño educado de forma diferente a como ahora se hace". En una palabra, replantea todo el sistema.

Rostros femeninos

Ante la obra del visionario italiano, palidece el material más reluciente. No por ello dejaremos de apreciar los méritos de una tanda de películas consagradas a la mujer. El mundo femenino parece ser el polo de atracción de los cineastas actuales. Posiblemente sea más que un azar el hecho de que un porcentaje tan aplastante de autores centren su temática en torno a la vida, la experiencia de las mujeres, con sus contradicciones, sus pasiones, sus errores también. La galería de retratos femeninos es variada y multiforme. Alcanza el pasado, el presente e incluso el futuro; la fuerza de convicción alcanza límites insospechados cuando es la propia realizadora quien evoca la vida de su madre. Este es el caso de la alemana Helma Sanders-Brahms, interesante personalidad del nuevo cine alemán. En "Alemania, madre pálida", Helma Sanders, nacida en plena guerra, reconstruye con amor, pero también con mucha lucidez, a través de los sucesos históricos, la vida de una mujer que se convierte paulatinamente en un símbolo de la realidad alemana. La lucha por la supervivencia durante y después de la guerra con una niña de pocos meses. La huida por los campos helados en busca de refugio. La soledad y la miseria. El regreso del marido y la reconstrucción del hogar con la estabilidad material, la explosión de una extraña parálisis facial que divide el rostro de la madre en dos mitades irreconciliables como lo son ya las dos Alemanias.

Otra mujer que se inclina sobre su pasado es "La viuda de Montiel", coproducción mejicana, venezolana, colombiana, cubana, realizada por el chileno Miguel Littin con Geraldine Chaplin. Partiendo de un cuento de Gabriel García Márquez, la película de Littin adquiere el carácter de un calidoscopio que poco a poco va configurando la imagen de una mujer latinoamericana incapaz de afrontar la soledad. Pese a los esfuerzos de Littin por ordenar



Helma Sanders-Brahms: "Alemania, madre pálida".



Marco Ferreri: "Chiedo asilo".

los laberintos de la memoria, queda patente la dificultad de traducir en imágenes la elaborada poesía de García Márquez. Por el contrario, un film sencillo y realista como "Retrato de Teresa", del cubano Pastor Vega, logra, partiendo de una narración lineal, sugerir el comportamiento de una obrera que asume, con todas sus consecuencias, su voluntad de independencia.

Esta voluntad es más fácil desarrollarla en los países sociales que en la América Latina de las dictaduras. Lo demuestran las tres muchachas de "Moscú no cree en las lágrimas", película soviética de Vladimir Menshov, un nombre que habrá que retener por su magnífico sentido del ritmo y dominio absoluto de la comedia humana. No es frecuente en el cine ruso encontrarse con obras que destilen una ironía tan sutil y una percepción tan directa de la vida cotidiana. El veterano director Konrad Wolf, de la República Democrática Alemana, intenta un estilo parecido en su film "Solo Sunny", pero sólo a medias consigue el burbujeante desparpajo de la cinta soviética.

Para el francés Michel Deville, la mujer se convierte en un interesante sujeto de estudio. Su película "Voyage en douce", con Dominique Sanda y Geraldine Chaplin, manipula inteligentemente todos los hilos del "marivaudage" francés. Un erotismo sugerido y controlado para describir la evasión de dos mujeres infelices en su matrimonio y que encuentran en la terapéutica de las confidencias una forma de equilibrio. Film con dos actrices, en la terapéutica de las confidencias una forma de equilibrio. Film con dos actrices en lo mejor de su forma. Superiores incluso a Romy Schneider, que aparece como perdida en las lucubraciones de Bertrand Tavernier sobre la muerte y "voyeurismo" de la prensa en "La mort en direct", un film rodado en las brumas de Glasgow y ahogado por sus excesivas pretensiones.

Para redondear este panorama en femenino, dos flores venenosas. Una película canadiense de Francis Mankiewicz, "Les bons débarras", y una alemana, "Las mujeres ortileb", de Luc Bondy. Morbosas concepciones de los vínculos familiares con mujeres posesivas como arañas malignas.

Perfume de escándalo

Es evidente que un festival no sólo está al servicio del arte. El cine es un espectáculo que necesita sus fuegos de artificio. Nos podríamos conformar con la ausencia de estrellas relucientes, pero qué duda cabe que siempre es agradable ver de cerca los rostros de Romy Schneider, Dominique Sanda, Ingrid Thulin. En cuanto a las películas y para dar satisfacción al "voyeur"

que todos llevamos dentro, nadie rechazó la posibilidad de ver "Cruising" de William Friedkin, y "Calligula", de Tinto Brass. Las entradas, que tenían que retirarse de antemano, se agotaron. Las salas se llenaron a tope para contemplar las incursiones de Friedkin por los antros gays del "village" neoyorquino. Y las pornográficas visiones tintobrasianas de la Roma imperial. Ambos espectáculos venían precedidos de un particular perfume de escándalo. Mientras Friedkin rodaba "Cruising", hubo manifestaciones de homosexuales contra la realización de una película que ponía en entredicho el orgullo gay. El periplo de Brass había sido todavía más alucinante. Cuatro años de rodaje, ruptura con el escritor Gore Vidal, que quería anteponer su nombre al título de la película; problemas con los actores, productores y, finalmente, secuestro por obscenidad.

Toda esta gama de elementos contribuyen notablemente a la publicidad. Es una excitación al morbo del público que redundará en un aumento de taquilla. Pero veamos los resultados de tanto ruido. "Cruising" trae al cine comercial un tema tabú: la homosexualidad. Friedkin lo manipula con la misma habilidad que demostró con la droga en "French Connection" y con la parapsicología en "El exorcista". Es decir, con una astucia ilimitada. Su cámara muestra, en efecto, algunas de las perversiones sexuales del mundo gay, pero advirtiendo al comienzo que se trata sólo de una parte, pero no de un todo mucho más complejo. Todo este "background" sirve para ambientar una persecución policiaca en el más puro estilo del "thriller" americano.

El policía Al Pacino, con jeans y camiseta, se introduce en los medios gays para descubrir al asesino de varios homosexuales. Pero el contacto es nocivo y acaba convertido en uno de esos seres reprobables.

En "Calligula", las cosas se complican. El señor Brass, recordando su éxito con "Salon Kitty", se lanza a la intromisión en su ópera barroca de pícaras secuencias "hardcore". No le basta con el desnudo, sino que nos brinda escenas de lesbianismo, sadomasoquismo que dejan el "Tango" de Bertolucci convertido en himno religioso. Calligula (Malcolm McDowell) lanza saltitos entre temporales lluviosos, se acuesta con su hermana y practica el "fist-fucking" con deleite. Ante decorados de cartón piedra en el más puro estilo Cecil B. de Mille, asistimos a una orgía que dura tres horas, preguntándonos lo que hacen actores como Peter O'Toole y John Gielgud metidos en un sitio como ese. Pero, en fin, este es el precio que el cine paga a su supervivencia. El mundo está lleno de mirones que pagarán por verlo... si mamá Censura lo permite. ■

PILAR MIRO, EN BERLIN CON "EL CRIMEN DE CUENCA"

Al cierre de esta crónica, se ha producido la primera proyección pública del film de Pilar Miró, "El crimen de Cuenca", actualmente secuestrado en España por la Jurisdicción militar por supuesto delito de injurias contra la Guardia Civil. Algunos espectadores (unos 15 ó 20) abandonaron la sala incapaces de soportar las escenas de tortura. Pero la mayoría siguieron atentamente la dolorosa historia que cuenta la película y al final se produjo una ovación prolongada. Los comentarios, en general, son favorables. Pilar Miró sostuvo una conferencia de prensa en la que empezó por puntualizar ante los medios informativos la posición actual del film en España, calificando de "situación anticonstitucional" las medidas que se han tomado contra la exhibición de "El crimen de Cuenca". El director del Festival de Berlín expuso también la posición del certamen. "Se trata de un problema interno de España en el que no podemos intervenir. La película había sido seleccionada antes de que ocurrieran los hechos y no se ha producido ninguna protesta por parte de las autoridades españolas", dijo el señor De Hadeln. Pilar Miró recibió testimonios de felicitación y adhesión. Señalemos, por último, que se encuentra en Berlín el director general de Cinematografía, señor Gortari, aunque se supone que no asistirá a las proyecciones de "El crimen de Cuenca". ■